

DIÁLOGO ENTRE GÉNEROS

RESISTIR EN LA ERA DE LOS MEDIOS

ÓSCAR CORNAGO

IBEROAMERICANA, MADRID, 2005
300 PÁGINAS, 18 EUROS

DOMINGO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ

Literatura, teatro, cine y televisión forman un conjunto que difícilmente puede ser analizado de modo complejo en un único escrito. Sin embargo, este ensayo de Óscar Cornago exige su vinculación, pues de ella depende la tesis fundamental, la que remite al diálogo entre géneros. De hecho, es en esta identificación de estrategias comunes en medios diversos donde aparecen la coherencia extrema de su libro y las aportaciones más interesantes de su investigación que, por ello, no se encuentran en su punto de partida sino en las aplicaciones y contextos de su desarrollo.

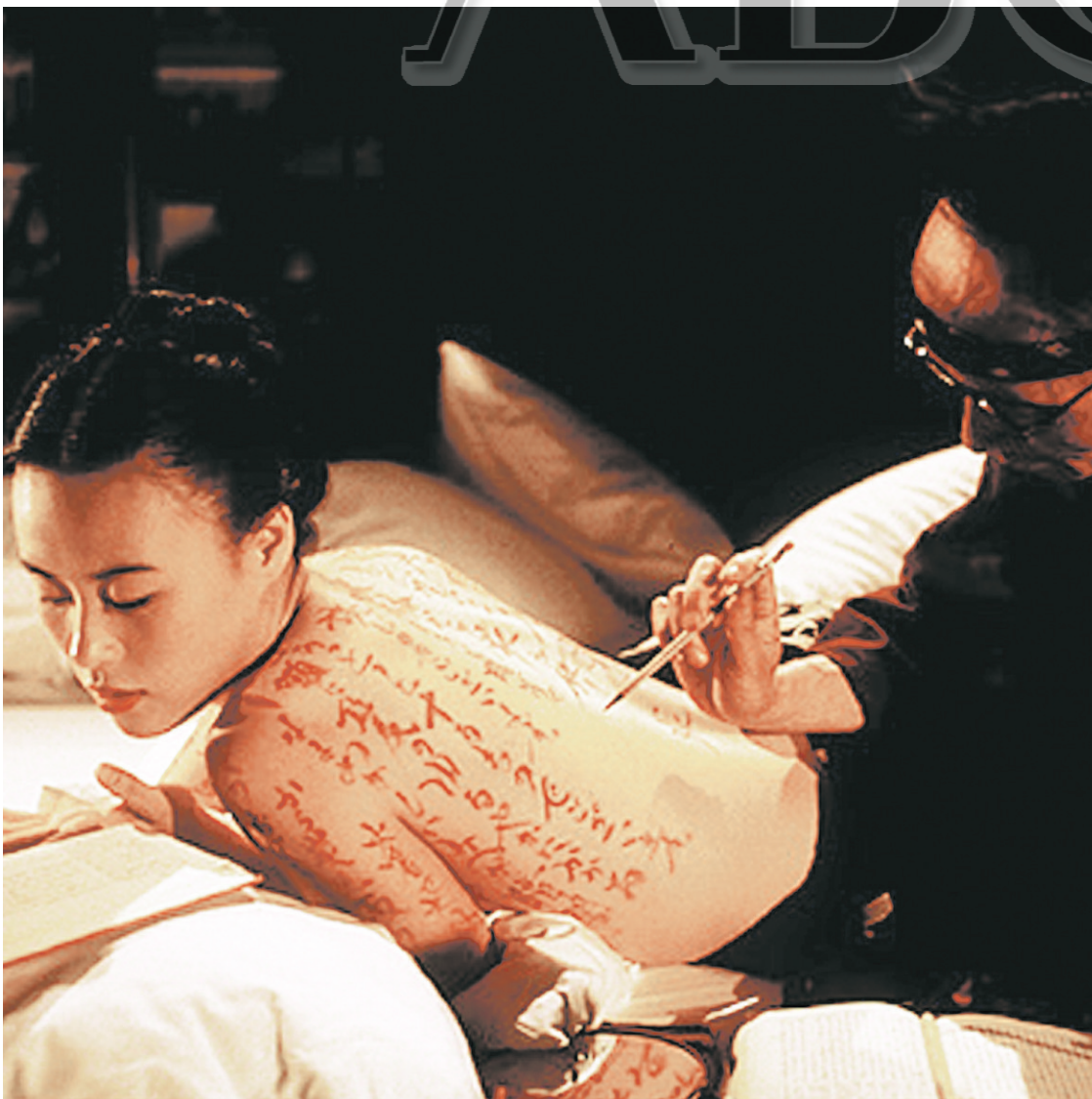
Cornago inicia su investigación con ideas conocidas. Entiende las prácticas artísticas como un ejercicio minoritario de resistencia ante los modelos dominantes y sus sistemas de representación. Así, en un tiempo como el actual, cuando la realidad se ha ficcionalizado y aumentan las sospechas sobre su veracidad, es el arte

quien asume la actitud crítica exhibiendo sus resortes, sus procesos, con lo que el reino de la ficción se presenta como una de las pocas respuestas a la espectacularización de lo real. Es una inversión en toda regla que permite entender el actual protagonismo del documental, la insistencia en desnudar los procesos artísticos, la importancia de la materialidad o, en general, todo aquello que muestre la impostura de la representación. Se configura así una estética performativa sostenida por la vocación escénica que recorre todo el libro y que permite a Cornago, reputado especialista en la teoría del teatro contemporáneo, aplicar sus tesis a contextos diversos.

APLICACIONES. Pero si las tesis de partida son conocidas, menos habituales resultan sus aplicaciones. La poética de Juan Goytisolo, la práctica escénica de Romero Esteo o el cine de Peter Greenaway son los lugares donde Cornago ilustra sus ideas con una minuciosidad digna de mención, una escritura pulcra y una estructuración de contenidos perfectamente sistematizada, desplegando todo ese barroquismo y teatralidad que definen tales ejercicios de resistencia mediante su condición performativa.

El último capítulo del libro se sitúa en el contexto de la televisión. No hay duda de que la invisibilidad y transparencia del medio televisivo solicita como ninguno ejercicios de resistencia que muestren sus trampas. Esos ejercicios exigen la presentación de condiciones procesuales repletas de materialidad para lanzar contra los propios medios su sospechoso funcionamiento interno. Sin embargo, en los últimos años, una parte importante de tales discursos ha agotado sus posibilidades al recaer en cierto retoricismo banal que ha olvidado sus orígenes críticos. Algo similar sucede con el cansancio progresivo que desprenden las herramientas postestructuralistas, fundamentales en este libro.

¿Cómo continuar, entonces?, ¿dónde encontrar otras disonancias escénicas que acompañen a las que aquí se han mostrado? Es, seguramente, el final más adecuado que podría deducirse del sugerente libro de Óscar Cornago, su posibilidad de continuación. Porque el hecho es que, en muchos casos, los ejercicios de resistencia se devoran a sí mismos. Es imposible evitarlo y, por ello, como nos insiste Cornago, la búsqueda de estrategias alternativas se convierte en una necesidad. ■



DOS DE LAS

MEJORES

PELÍCULAS DE

DREYER,

INCLUIDAS EN UN

PACK CON OTROS

DOS TÍTULOS MÁS

Cuarteto magistral

DIES IRAE/ORDET

GERTRUD/EL AMO DE LA CASA

CARL THEODOR DREYER

FILMAX, 30 EUROS

JOSÉ MARÍA LATORRE

El danés Carl Theodor Dreyer (1889-1968) es noticia porque se han editado en un pack cuatro de sus grandes filmes: *El amo de la casa*, *Dies Irae*, *Ordet* y *Gertrud*. Conocido y amado por los buenos aficionados al cine, su infancia transcurrió en un ambiente severo (a la muerte de su madre fue adoptado por una familia luterana), lo cual se notará en especial, por no salir de los cuatro filmes, en *Dies Irae*, historia de un proceso inquisitorial tras el que se oculta la cruel venganza de un marido por el adulterio de su esposa. El filme es una tragedia sobre la intransigencia y un reflejo de las obsesiones religiosas del cineasta, entre las cuales figura la contraposición de dos formas de entender el cristianismo (y enfrentadas por «una concepción de la fe sombría y fanática», como dijo el propio Dreyer). De gran belleza formal, *Dies Irae* se distingue por los solemnes movimientos de cámara, siempre en función de la progresión interna del relato.

La plenitud expresiva alcanzada por Dreyer en *Ordet* es tal que el filme hace pensar en los últimos cuartetos de Beethoven o en el *Arte de la fuga*, de Bach. Al adaptar la pieza homónima de Kag Munk, destacó la idea de que no existe diferencia entre el llamado amor sagrado y el llamado amor carnal. Los personajes de *Ordet* son una familia de granjeros, entre los cuales figura Johannes que, según sus parientes, ha enloquecido por la intensidad con que afrontó sus estudios de Teología, hasta el punto de creerse Jesucristo. Nadie le hace caso y dejan que vague por la granja absorto en su misticismo hasta que al final Johannes vuelve a la vida a la esposa de uno de sus hermanos. Si existe el milagro es porque, por encima de todo, existe la supremacía del amor corporal. Y la única forma de reanimar ese amor cuando el movimiento del cuerpo ya se ha detenido (reflejado en el acto de parar el reloj de pared que hay en la sala), es arrancarlo de su inmovilidad: el reloj vuelve a ponerse en marcha, del mismo modo que el marido abraza de nuevo el cuerpo de su esposa.

No es menos intenso *Gertrud*, el último filme realizado por Dreyer, quien adaptó en él otra obra teatral, en este caso de Hjarner Söderberg, y su personaje principal es una mujer entregada, aunque sin entregarse nunca del todo, a su marido y a su amante, que representan dos actitudes diferentes ante la vida, y entre quienes se sitúa la figura de uno de sus antiguos amores. Pero en su actitud no hay una búsqueda de vida, a diferencia del caso de Johannes en *Ordet*, sino una voluntad de anularla, de amortajarla casi. *El amo de la casa*, el cuarto título, no debe verse como un complemento filmográfico sino como uno de los mejores logros del cineasta en los años del cine silente, distinguido por su excelente uso del *flash back*. Es otra historia conyugal. Pero no hay que engañarse: en Dreyer eso siempre supuso algo más, mucho más. ■



LAS PRÁCTICAS ARTÍSTICAS SON,

PARA ÓSCAR CORNAGO, UN EJERCICIO DE RESISTENCIA ANTE LOS MODELOS DOMINANTES. A LA IZQUIERDA, UNA IMAGEN DE «THE PILLOW BOOK» (PETER GREENAWAY, 1996)